

Compensaciones afectivas ante la pérdida y la soledad entre algunos poetas norteamericanos y sus gatos

Guadalupe Barúa

Conicet

Introducción

Borges, en el poema que le escribió a su gato *Beppo*, señala que estas criaturas se constituyen en metáforas de misterio e inmortalidad: “Me digo que esos gatos armoniosos / el de cristal y el de caliente sangre, / son simulacros que concede al tiempo/ un arquetipo eterno / Así lo afirma, sombra también, Plotino en las Ennéadas /...” (1981: 3). Al mismo tiempo, califica la relación entre el autor y sus gatos como “una alianza entre seres libres” lo que distancia al gato de la clásica mascota.

En el mismo sentido, Mark Twain los valora como las únicas criaturas que no se pueden esclavizar.¹ Twain llegó a tener once gatos en su granja de Connecticut. Su preferido era un gran gato negro, *Bambino*, que pertenecía a su hija Clara. Este hermoso gato fue su consuelo luego de que muriera su esposa, hasta que un día se largó a perseguir una ardilla y ya no volvió.²

Según concepciones como éstas se podría decir que los gatos no tienen amo. Algunos creen incluso que son ellos los que suelen elegir a sus compañeros humanos. Incluso, ciertos autores señalan su relación con términos no jerárquico como: “mi compañero/ “mi humano” (Cullen, 1991).

Nos interesa indagar qué hay detrás de estas asociaciones que aparecen en diversos puntos del planeta, aunque nos remitiremos a una pequeña muestra de poetas norteamericanos de distintos tiempos y geografías.

El aspecto que más se ha explorado e lo que respecta al gato a nivel simbólico ha sido lo siniestro (“la sombra” de Jung, lo demoníaco de Frye) como *Plutón* en “el Gato Negro “de Poe, o *Church*, el gato que, tras su muerte, transporta al mítico *wíndigo* de tierras algonquinas, como en “Cementerio de animales” de S. King. Según Northrop Frye, uno de los representantes del *New Criticism*:

¹ “Of all God’s creatures, there is only one that cannot be made slave of the leash. That one is the cat” (Coenn, 2014).

² En: Matthew Russell. The Untold Story of Mark Twain and His Cat Obsession The Animal Rescue Site <https://blog.theanimalrescuesite.greatergood.com/twain-cats/>

Los arquetipos forman haces de asociaciones de ideas, conjuntos variables que se diferencian, por esa causa, de los signos. Esos conjuntos contienen numerosas asociaciones enseñadas o adquiridas y que son fácilmente comunicables por el hecho de ser familiares a todos los que participan de una cultura común” (citado en Giraud, 1988: 98).

Los arquetipos felinos insinúan varias metáforas como: lo secreto, lo intuitivo, lo sobrenatural, la visión, la muerte y la vida. Dedicaremos unas pocas líneas al calificativo del gato como “siniestro” para luego intentar descifrar qué puede existir tras esa *máscara sombría* en la asociación entre los poetas y sus gatos que consideraremos aquí.

La máscara y la sombra

La máscara, que –por decirlo del modo más simple– es la personalidad ordinaria con que nos presentamos ante los demás y ante nosotros mismos, y que oculta la sombra que es su reverso, se asemeja, según Jung: “a un paisaje a la luz de la luna: todos los contenidos son borrosos y se funden unos con otros y nunca se puede saber exactamente que es o dónde está cada cosa o dónde empieza y dónde termina” (Jung, 1995: 173).

En la literatura, cuando el Dr. Fausto se despojó de su máscara, y exacerbó la sombra, quedó aprisionado por su fascinación. Algo similar le ocurrió al Dr. Jekyll: en 1886. R. L. Stevenson soñó con un hombre que ingiere una pócima y cambia drásticamente de personalidad. Al convertirlo en ficción, ese científico afable se convierte en un hombre despiadado. En pocas palabras, las acciones y sentimientos rechazados por la conciencia son desterrados hacia el territorio de la sombra y alimentan el lado oscuro de la naturaleza humana (En Zweig y Abrams, eds. 1991: 8). Tarde o temprano, se comete el pecado de *hubris*, o arrogancia desmesurada a la que seguirá la tragedia. Sin embargo, no prima el temor a ser descubierto sino a perder el control (ib.:30).

Si la luz y la oscuridad existen en todos nosotros, rara vez la persona asume la culpabilidad: Hyde surge como ficción tras el sueño de Stevenson donde un hombre ingería una pócima. En otros casos, las personas se sienten hechizadas, endemoniadas o poseídas por un ente siniestro como el *windigo* que anima al cadáver del gato.

En el caso del personaje de Poe, aunque él reconoce su trastorno de personalidad debido al alcoholismo, culpa a la reciente aversión hacia su querido gato *Plutón* de convertirlo en un asesino sin límites. Así, va sorteando todas las culpas y se envalentona con que nunca podrá ser descubierto. Pero, finalmente, exime al gato, y

señala un umbral que lo aleja de su vida anterior donde ya no siente culpa: “cuando se presentó el espíritu de la PERVERSIDAD” (Poe, 2018: 69). En verdad, esto que escribe en este cuento magnífico que muestra que la irrupción de lo siniestro —que *Plutón* alimenta con su mera presencia— se contradice con la vida cotidiana, signada por el dolor y la pérdida, en que el gato les inspiraba afecto y consuelo tanto a él como a su esposa.

Edgar A. Poe (Boston, 1809-1849), un escritor atormentado como su obra, nos es conocido sobre todo por sus historias donde reinan las ideas obsesivas sobre la muerte y lo sobrenatural. Quizás uno de los hechos que más lo marcó, y que influyó directamente en “el Gato Negro” (1843) fue la larga agonía de su esposa Virginia, con quien convivió desde pequeño, ya que era su prima hermana, en Baltimore, Maryland. Con ella se casó en 1836, cuando Virginia contaba con solo trece años. Tenían dos gatos, *Cattarina* y *Plutón*, éste último era un gato negro hermoso, pero también el infeliz protagonista del cuento. Ambos amaban a sus gatos al punto que tras la muerte de Virginia, a causa de la tuberculosis en 1847, *Plutón* se recostó sobre su tumba hasta que también falleció. Tras la muerte de su esposa el ánimo de Poe colapsó y recurrió al alcohol para hacerle frente. Se cree que sus luchas con la enfermedad y la muerte han afectado su poesía y prosa, donde las jóvenes moribundas aparecen como un motivo frecuente, como en “Annabel Lee”³, “El cuervo” y “Ligeia”. Un año después de la muerte de Virginia le escribió a su amigo que la amó como ningún hombre había amado a una mujer.

Reflexionando sobre los hechos escalofriantes del cuento nos preguntamos si además de ser un relato siniestro no es también una especie de lamento, disfrazado de crueldad, que afecta a dos de sus seres más amados: la esposa del personaje de la ficción es asesinada con un hacha al intentar matar a *Plutón* y luego ambos son sepultados entre paredes (elemento premonitorio que recuerda a Virginia en su tumba y a *Plutón* languideciendo sobre ella). Ello nos insta a preguntarnos si en verdad se trata de un relato de terror o si también no esconde un lamento mediante el cual intenta deshacerse del dolor.

³ For the moon never beams, without bringing me dreams / Of the beautiful Annabel Lee; / And the stars never rise, but I feel the bright eyes / Of the beautiful Annabel Lee; / And so, all the night-tide, I lie down by the side / Of my darling—my darling—my life and my bride, / In her sepulchre there by the sea— / In her tomb by the sounding sea.

En *Cementerio de animales*, el regreso del gato *Church* tras su muerte surge, en la esfera familiar de los Creed, como un intento de encubrir la muerte del gatito atropellado en la carretera a su pequeña hija Ellie. A partir de entonces, todos los muertos familiares que se sepultan en el viejo cementerio indio regresan como seres espantosos que sólo mantienen la corporeidad humana. King relaciona estos hechos con el legendario *wíndigo*. Este personaje es parte del sistema tradicional de creencias de varias de las tribus algonquinas del noreste de Estados Unidos y Canadá. Se relaciona, en la creencia indígena, con cementerios indios que se han abandonado cuando merodea el *wíndigo*. En la novela se lo identifica como un cementerio micmac. Aunque las descripciones de la criatura varían, es común que en las diversas tribus algonquinas se describa a los *wíndigos* como seres sobrenaturales malévolos, caníbales y poseedores de un gran poder espiritual (*manitu*). Están fuertemente asociados con el invierno, el norte, el frío y al hambre.

Los hechos que le inspiran la novela parecen surgir de la biografía del autor: en 1979, Stephen King era profesor en la Universidad de Maine. La casa que alquilaba con su familia estaba frente a una peligrosa autopista en la que a menudo solían morir animales, como perros y gatos, atropellados en la ruta poblada de camiones. Un día el gato de su hija fue atropellado. El autor pudo hablar con ella con respecto a las inquietudes que le surgieron sobre la mortalidad de los seres queridos.

Muerte de gatos en alusión a la pérdida de niños pequeños

Quizás este tipo nos resulta el más sugerente. En algunos textos, poemas, o canciones de cuna, también en los escritores norteamericanos, queda demostrado que el lamento por la muerte de la mascota encubre a la vez las indecibles palabras por la muerte del ser muy querido. Esta idea no nos fue sugerida por una criatura felina sino por el poema sobre la muerte de un pequeño gorrión azul (o azulejo) magistralmente compuesto por Robert Frost donde el poeta parece expresar la nostalgia por aquello que ha perdido y que añora, aunque no lo enuncie directamente.

En este bellísimo y triste poema (“The Last Word of a Bluebird”), un cuervo se acerca a Frost para que le entregue un mensaje a su pequeña hija Lesley de parte de su adorado amigo, el gorrión azul, que se irá por un tiempo porque ya está muy avanzado el invierno. No obstante, todo indica que el pajarito ya ha fallecido: abrumado por el

hielo, tosía y había perdido las plumas de su cola⁴. Quizás lo mató un zorrillo y yace en la nieve. Le pide a Leslie que sea buena y que se abrigue con su capucha roja, que quizás regrese en primavera y pueda volver a cantar. Y esas son sus últimas palabras como delata su título. Según algunas interpretaciones, el poema encubre el dolor por la muerte del hijo pequeño de Frost, Elliot, que falleció a los ocho años. A través de este bellissimo poema, Frost intentaría confortar a la niña sobre la muerte de su pequeño hermano (Barúa, 2019: 9-10).

Quien expresa con claridad esta relación entre la mascota y la muerte del ser amado que provoca un dolor inenarrable es Jack Kerouac (1922–1969). Considerado como uno de los padres fundadores de la *Beat generation*, alguna vez dijo que la palabra *beat* expresaba los sentimientos de desesperación y cercanía del apocalipsis que los instaba a buscar nuevas experiencias. Tomó su estilo de escritura del jazz, sobre todo el *bebop*. Intentó ser auténtico y su famosa novela *On the road* (1957) la escribió en un rollo continuo de papel. Desarrolló ideas budistas también, como muchos de esa generación. Su hermano, y guía, Gerard murió de fiebre reumática cuando Jack tenía apenas nueve años. Lo que ambos habían vivido en su infancia con el cachorrito *Tyke* quizás haya sido uno de los recuerdos más felices de la breve convivencia de los hermanitos Jack y Gerard como lo revela en *Big Sur*:

... my relationship with my cat and the other previous cats has always been a little dotty: some kind of psychological identification of the cats with my dead brother Gerard who'd taught me to love cats when I was 3 and 4 and we used to lie on the floor on our bellies and watch them lap up milk — The death of "little brother" Tyke indeed — Monsanto seeing me so downcast says "Maybe you oughta go back to the cabin for a few more weeks — or are you just gonna get drunk again" — "I'm gonna get drunk yes. (Kerouac: 1962)

Canciones de cuna y soledad poética

Un caso distinto es el de Elizabeth Bishop (1911- 1979) en su "Canción de cuna para un gato". Lo que ella parece expresar a través de la canción es la búsqueda de alivio a momentos desesperantes de su vida:

⁴ That the north wind last night / That made the stars bright/ And made ice on the trough / Almost made him cough / His tail feathers off. / He just had to fly!



Aquí en esta foto (1938, tomada por Louise Crane) la joven de trenzas rubias largas se abraza a su gatito *Minnow*. Nació en Worcester, Massachusetts, (1911- 1979). Su padre murió cuando solo tenía ocho meses y su madre regresó a casa de sus padres en Nueva Escocia, pero cuatro años después ingresó en un hospital psiquiátrico. Elizabeth acabó viviendo con su tía Maud, casada con George Shepherdson, un hombre que abusó de ella siendo niña y que una vez incluso la agarró por el pelo y la colgó en el hueco de la escalera. La canción de cuna para Minnow es uno de sus primeros poemas:

Minnow, duérmete y sueña, / cierra tus grandes ojos; / alrededor tuyo se preparan acontecimientos, /la mejor de las sorpresas (...) La Alegría y el Amor tuyos serán, / Minnow, no te sientas abatido. / Días felices están al llegar- /Duerme, y deja que vengan... (Bishop, 1981).

Finalmente, podríamos preguntarnos qué rol podría estar cumpliendo el hermoso gato Minnow y quién es el real destinatario de la canción de cuna.

El sentir felino

Countee Cullen (1903-1946) fue uno de los poetas afroamericano más prominentes del *Harlem Renaissance*. Estudió en Harvard y en la Sorbona. Como todos los escritores pertenecientes a este movimiento, reivindica las raíces africanas a la vez que denuncia las humillaciones sufridas por su gente. Justamente, su primer libro de poemas es *Color* (1923). Sin embargo, más que una literatura de protesta suele describir la situación de los afroamericanos como un desinterés amargo de parte de Dios que, sin embargo, los insta luchar por “el deseo de su alma”⁵.

⁵ ...For black man, God, / no need to bother more / but only fill afresh his need of laughter, / his cup of tears. God suffer little men / the taste of soul's desire. (Poema “God give to men”)

Quizás el ser un hombre muy culto y refinado, que era mayormente juzgado por el color de su piel, lo llevó a refugiarse en sus “compañeros felinos”, sobre todo en *Cristopher Cat*. Después de una observación continua y minuciosa— imagina, o intuye, lo que el gato “razona” sobre “*his human being*” (Cullen 1991: 173) y sobre otros animales. Supuestamente, *Cristopher* le cuenta los avatares de sus vidas y este poeta se limita a escribir lo que el gato le narra. Clasificado como un libro infantil, llama la atención que la autoría del libro sea compartida: *Cristopher Cat*, en colaboración con Countee Cullen (1991).

Quizás ya podríamos sacar una conclusión: aquellos autores que no se sienten del todo a gusto en el mundo humano encuentran reconfortante la convivencia con sus compañeros felinos. En el caso de Cullen, parece buscar con su compañero una relación de igualdad que se le niega en su mundo social.

Conclusiones

En el texto puede advertirse un cuestionamiento del término “mascota” para estos gatos amados por sus célebres autores como: *Beppo*, *Bambino*, *Plutón*, *Church*, *Minnow*, *Tyke* o *Cristopher*.

El tipo que sobresale en la literatura ha sido lo siniestro (“la sombra” de Jung, lo demoníaco de Frye) como en el Gato Negro de Poe, o *Church*, el gato que transporta lo monstruoso, el mítico wíndigo de tierras algonquinas, como en la novela citada de S. King. Sin embargo, aún en estos casos, existe algún entrelazamiento entre lo literario y la vida cotidiana de los autores que suele reflejarse ante la pérdida de un ser querido. El poema al compañero felino permite recordarlos amorosamente, dejando ver una sutil trasposición entre el ser humano fallecido, sobre todo si es un niño, y el gato u otro compañero infantil como el azulejo transmitido por el bello poema de Robert Frost al que se ha hecho alusión. También la meditación sobre la propia vida mediante una triste canción de cuna (*Minnow* de E. Bishop) o; mediante una prosa luctuosa (*Tyke* de Jack Kerouac).

Finalmente, aunque quizás Countee Cullen lo evidencie mejor, en todos los autores se percibe una incomodidad ante la sociedad que les ha tocado vivir, lo que los ha llevado a sentir una mayor empatía con sus compañeros felinos. O, desde la perspectiva de *Cristopher Cat*, de “sus humanos”.

Bibliografía

- Barúa, Guadalupe. “Refugios contra el desamparo: una comparación poética y etno-mitológica en torno a la meditación sobre el mundo arbóreo”. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas* 9, 2019.
revistas.unc.edu.ar/index.php/CultyLit/issue/current (consultado 27-12-2019)
- Bishop, Elizabeth. *Obra Completa 1 Poesía*. Madrid. Vaso Roto Ediciones. 2016.
- Borges, Jorge L. *La Cifra* Buenos Aires. Emecé. 1981.
- Coenn, Daniel. *Mark Twain: His Words*. BookRix. 2014 <https://books.google.com.ar> › (consultado el 10-10-2019)
- Cullen, Countee *et al.* *My lives and how I lost them*. Cleveland-Toronto, Modern Curriculum Press. 1991.
- Giraud, Pierre *La semiología* Siglo XXI 1988.
- Jung, Carl G. *El hombre y sus símbolos*. Paidós Ibérica, 1995.
- Kerouac, Jack *Big Sur* Reino Unido Penguin Books 1999.
- King, Stephen, *Cementerio de animales* España. Debosillo. 2014.
- Poe, Edgar Allan. *Historias extraordinarias* traducción Julio Cortázar [orig. Madrid, Alianza Editorial, 1970] Ed. Fábula, 2018.
- Russell, Mathew. *The Untold Story of Mark Twain and His Cat Obsession* [The Animal Rescue Site](https://blog.theanimalrescuesite.greatergood.com/twain-cats/) <https://blog.theanimalrescuesite.greatergood.com/twain-cats/> (consultado el 8-1-2020)
- Zweig Connie y Abrams Jeremiah (Eds.) *Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana*. Barcelona, Kairos, 1991